La democratización de Africa Subsahariana

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

A.E.A.

Un tema que está siendo tratado recientemente y de manera creciente por los autores africanistas a través de artículos y libros, de forma paralela a como se registra en la realidad actual, es el de la progresiva democratización de Africa subsahariana. Cerca de cuarenta años después de las independencias africanas, la democratización aparece como condición indispensable para la recuperación económica y social, no sólo política, de Africa, como escribe, entre otros, D'Almeida-Topor en *L'Afrique au XX siècle* (París, A. Colin, 1993), pareciendo que desde finales de la década de los años 80 se ha incrementado la paulatina desaparición de los regímenes autoritarios y dictatoriales así como afrocomunistas en el continente negro.

Así, desde comienzos de los años 90 Africa subsahariana parece que está entrando en una nueva etapa histórica caracterizada por la propagación de los sistemas democráticos, como señala G. González Calvo en su artículo "El gran 'boom' democrático" (*Mundo Negro*, nº 373-374, marzo-abril 1994), que puede cerrar definitivamente el capítulo de los partidos únicos y de las dictaduras militares así como de los presidencialismos autoritarios y de los regímenes afrocomunistas implantados sistemáticamente desde mediados de los años 60. Este fenómeno de gran interés y novedad está constituido por la transición, muy generalizada, hacia la democracia, y este proceso de democratización parece hoy irreversible en Africa.

En la evolución política del Africa subsahariana pueden distinguirse claramente tres fases, que he sintetizado en anterior ocasión (J.U. Martínez Carreras: *Africa subsahariana, 1885-1990, del colonialismo a la descolonización*, Madrid, Ed. Síntesis, 1993). En un primer momento, el del acceso a las independencias en torno a 1960, en los nuevos Estados africanos se plantearon rapi-

damente los problemas derivados de la institucionalización de la vida política independiente: problemas cuya formulación externa era de carácter político pero que constituían además la expresión radicalizada de tensiones y conflictos de índole económica y social. Así se institucionalizaron, en las independencias y con carácter general, los sistemas políticos de talante democrático-liberal y parlamentario al estilo occidental establecidos como herencia del colonialismo con Constituciones, partidos políticos y gobiernos civiles salidos de los procesos electorales, que adquirieron principalmente dos formas: democracia presidencial y democracia parlamentaria.

Pero desde mediados de los años 60 estos sistemas van a ir desapareciendo por la acción de golpes militares de Estado, que ha estudiado, entre otros, J.L. Cortés López: *El gompismo en Africa negra* (Madrid, CIDAF, 1982), imponiendo regímenes autoritarios, iniciados por K. Nkrumah en Ghana, así como dictaduras militares y después sistemas afrocomunistas, y que buscan ajustarse a la realidad económicosocial de cada nuevo Estado, que se configura en función de los elementos internos existentes en cada país y de las fuerzas y grupos sociales dominantes en cada sociedad, lo que constituye un interesante capítulo de la sociología de la descolonización; y también de los factores externos, como son la presión y actividad económicas mantenidas por las antiguas potencias coloniales, que tras haber concedido una formal independencia política, continuaban ejerciendo un efectivo neocolonialismo económicosocial.

Uno de los rasgos más característicos de los nuevos Estados africanos en esta segunda fase ha sido la institucionalización del partido único, unido al autoritarismo personal de sus dirigentes que contaban con clientelas políticas entre sus propios clanes y tribus, cuyas causas han visto algunos autores, entre otros factores, en la tradición africana del jefe supremo, en la necesidad de contar con un poder centralizado y fuerte para hacer frente a los problemas planteados, o en el apoyo y la acción de los intereses neocoloniales. Otros argumentos que se han expuesto en favor de la vigencia del partido único han sido: su compatibilidad con el socialismo africano, su adecuación para la identidad y constitución nacional, y su capacidad para asegurar el desarrollo económico.

El régimen de partido único ha supuesto, entre otros aspectos, la fusión entre el partido y el Estado, con predominio de aquel sobre este, un autoritarismo casi absoluto sin limitaciones ni controles, la gestión burocrática y patrimonial de la economía, la institucionalización de la corrupción, el nepotismo y el clientelismo, y la condena y persecución de la oposición. Durante casi treinta años, desde mediados de los 60 hasta comienzos de los 90, han predominado en Africa los presidencialismos autoritarios basados en partidos y sindicatos únicos, bien de carácter oligárquico y dictaduras militares, o bien de talante marxista y pretendidamente revolucionarios.

Junto al partido único y al neocolonialismo han actuado además otros diversos factores generales que han contribuido de manera conjunta a configurar la realidad política de la nueva Africa, tanto en los planos nacionales como en el continental. Todo ello ha contribuido a que la evolución política de los nuevos Estados africanos haya sido, en general, conflictiva y agitada, muestra de una inestabilidad y tensión estructural, unido a la presencia y acción de los intereses neocolonialistas occidentales y a las inversiones europeas, motivadas por la defensa de tales intereses. En el marco de todos estos problemas, el proceso político de los Estados africanos se ha visto alterado principalmente, aunque sin olvidar las raíces económicas y a las fuerzas profundas de que son expresión, y a modo de síntesis, por: la institucionalización política entre constitucionalismo y militarismo, los golpes de Estado y las dictaduras militares, el intervencionismo occidental, los conflictos civiles y étnicos y los intentos de secesión, los enfrentamientos territoriales y fronterizos, y la tensión sociopolítica entre revolución y contrarrevolución.

Desde comienzos de los años 90, Africa está entrando en una nueva y tercera fase histórica caracterizada por la adopción de reformas democráticas que están poniendo fin al sistema de partido único, y a los regímenes dictatoriales militares y afrocomunistas. Así, desde el inicio de la década de los años 90, un número importante y representativo de países del Africa subsahariana han ido evolucionando hacia el liberalismo político mediante el establecimiento del pluripartidismo y los sistemas democráticos civiles, registrándose en ellos una doble crisis inter-relacionada entre sí: la del partido único y la del afrocomunismo, que han llegado a su casi total desaparición, y en consecuencia, a la caída de las dictaduras personales y militares, salvo en algunas contadas excepciones, así como de los regímenes marxistas-leninistas, que eran su expresión política. En nuestros días, una de las más importantes cuestiones que tiene planteada el Africa actual es, por tanto, el proceso de adopción en numerosos países de reformas democráticas y del multipartidismo (J.U. Martínez Carreras: "Problemas actuales del Africa subsahariana: subdesarrollo, democratización, conflictos", en *Lecciones sobre Historia Contemporánea del mundo extraeuropeo*, Universidad de Valladolid, 1996).

Este cambio parece haber estado motivado por un conjunto de causas tanto externas como internas. En este sentido, M. Kabunda y N. Tshibambe: "El proceso de democratización en Africa negra: ¿producto de la perestroika o de la autenticidad africana?" (*Estudios Africanos*, nº 10-11, 1991-92) plantean si esta transformación, aún en fase transitoria, es producto de la perestroika, con el hundimiento de los regímenes comunistas europeos y el final de la guerra fría, o de la autenticidad histórica africana. Otros factores que impulsan este proce-

so democrático en marcha son, entre los externos: los condicionamientos de la política de cooperación por parte de los países occidentales, la estabilización de contrapoderes capaces de controlar la acción de los dirigentes para mejor utilizar los fondos públicos y la ayuda exterior, y las presiones de los países acreedores y organismos financieros internacionales. Y entre los internos: la toma de conciencia y la acción de los pueblos africanos en favor de las reivindicaciones democráticas, la profunda crisis política y económicosocial de los Estados, la propia evolución política de Surafrica y el efecto Mandela, y la revitalización democrática y colectivista tradicionales africanas.

En opinión del mismo autor, M. Kabunda Badi: "La crisis de los partidos únicos y los procesos de democratización en Africa" (*Misiones Extranjeras*, nº 128, marzo-abril 1992), la reacción de los dirigentes africanos, en un principio y excluyendo a los que claramente se resisten a abandonar el sistema de partido único y el poder personal autoritario ha seguido tres posiciones: el mantenimiento del partido único y su democratización interna mediante la organización de elecciones legislativas controladas, el establecimiento de un multipartidismo limitado a unos determinados partidos con base nacional, y la adopción de un pluripartidismo integral con participación de todas las fuerzas políticas nacionales.

Según recoge M. Liniger-Goumaz: *Africa y las democracias desencadenadas* (La Chaux, Ed. du Temps/Ed. Claves para el Futuro, 1994), "en Dakar, en junio de 1992, durante la Conferencia panafricana sobre la democracia, 200 dirigentes de 46 países, representando a 80 partidos políticos, se comprometieron en una *Declaración de Dakar* a llevar a Africa al multipartidismo y a la democracia". Pero tal compromiso no se ha cumplido en su totalidad, y el riesgo se encuentra, según el mismo autor M. Liniger-Goumaz: *La democrature. Dictature camouflée, Democratie trunquée* (París, L'Harmattan, 1992) en que el proceso democratizador sea alterado de alguna forma y se llegue al sistema que ha definido como "democratura": dictadura camuflada o democracia trunca.

Para E. Pisani: "La transición democrática" (*El País*, 30-VII-1992), Africa se está introduciendo en la vía democrática, no sin diferencias entre unos países y otros, y el proceso de eliminación del *apartheid* en Surafrica es un proceso de democratización de importancia incalculable. De esta experiencia democratizadora en toda Africa subsahariana se extraen una serie de conclusiones, como son: las sociedades africanas, que desde ahora están abiertas al mundo, desean el fin de las dictaduras; la existencia de una tradición democrática africana ahora revitalizada; la lectura de las Constituciones democráticas

adoptadas en los países que han organizado su transición revela el extraordinario mimetismo de sus autores; en la actitud de Occidente con respecto a la democratización del Este y del Sur hay algo de vanidoso; y existe una extraordinaria simultaneidad y una inquietante confusión entre proceso democrático, liberalización de la economía y ajuste estructural. Y se plantea el hecho de saber si el liberalismo económico mundial que hoy triunfa ofrece a los países más pobres la más mínima oportunidad de asegurar un progreso social que permita arraigar la democracia.

También D. Bourmaud y P.J. Quantin (*Politique Africaine*, nº 43, octubre 1991, Burdeos, CEAN: "Avantpropos") escriben que "desde hace unos dos años, Africa bascula hacia el camino de la democracia", y los precursores en materia de multipartidismo, como Senegal y Botswana, aparecen hoy como modelos a seguir. E igualmente I. de Bes: "Los procesos de democratización en Africa Occidental" (*Africa Internacional*, nº 17, 1993, Madrid, Iepala) opina que "la democratización parlamentaria en el continente africano va siguiendo su proceso".

Sobre la evolución actual del establecimiento de la democracia en Africa subsahariana ha escrito G. González Calvo (*art. cit.*) que en los últimos cuatro años se han transformado radicalmente los sistemas políticos en la mayoría de los países africanos, y en esos momentos son cerca de treinta los que han adoptado oficialmente el pluripartidismo, mientras que otros se encuentran en fase de transición hacia la democracia. Más recientemente, el mismo autor G. González Calvo en un nuevo artículo: "La democracia en Africa valor en alza" (*Mundo Negro*, nº 397, mayo 1996) escribe que "a pesar de las reservas, el vendaval democrático que ha soplado sobre Africa ha barrido regímenes enquistados en la dictadura sin paliativos... o en un racismo institucional, como en Surafrica. En otros se han producido cambios en la cúpula del poder... Esto no significa logicamente que la democracia vaya a resolver todos los problemas africanos, porque muchos de ellos no están vinculados a un determinado sistema político, sino condicionados por una economía cautiva, basada en el mono-producto o en el monocultivo, y fuertemente atenazada por la deuda externa. De todos modos, desde un punto de vista político, Africa presenta hoy un perfil más atractivo que hace seis años. Ya es una gran novedad tener que informar y analizar la marcha de la democracia, cuando antes la noticia era enumerar la lista de golpes de Estado y la larga cohorte de regímenes militares".

Ultimamente se han publicado dos libros de gran interés sobre este tema: son los de R. Buijtenhuijs y E. Rijniense: *Démocratisation en Afrique au sud du Sahara, 1989-1992* (CEA, Leiden, 1993) y de R. Buijtenhuijs y C. Thiriot: *Démocratisation en Afrique au sud de Sahara, 1992-1995* (CEAN, Univ. de

Burdeos Montesquieu/CEA, Leiden, 1995). La primera obra surgió por la iniciativa de la Dirección General de Cooperación Internacional del Ministerio de Asuntos Extranjeros de los Países Bajos de invitar al Centro de Estudios Africanos de Leiden para elaborar un trabajo que hiciera el balance de la literatura sobre el proceso de democratización en Africa subsahariana; y la segunda es la expresión de la estrecha colaboración establecida entre el Centro de Estudios Africanos de Leiden y el Centro de Estudios del Africa Negra de la Universidad de Burdeos-Montesquieu, existiendo una continuidad en la estructura y el contenido de ambas obras.

En el segundo de los libros citados los autores realizan un balance de la literatura aparecida sobre el tema entre 1992 y 1995 recensionando y evaluando en torno a 1500 trabajos publicados por autores, en su mayoría africanos, cuya experiencia directa suministra un análisis crítico sobre los diferentes modos de transición democrática. El libro se divide en dos partes, con una extensión casi igual: texto y bibliografía.

La primera parte, el texto, se compone de seis capítulos. El I contiene un breve Prefacio, que inicia una presentación clara y precisa del trabajo, y el capítulo II expone una evaluación rápida y también breve de la literatura. El capítulo III, más extenso, está dedicado a un estado de las cuestiones y comprende un catálogo de los diferentes tipos de transición democrática, clasificando a los países africanos en: las democracias antiguas, elecciones multipartidistas con alternativa, elecciones multipartidistas sin alternancia, los resistentes y recién llegados, las transiciones bloqueadas, las "soluciones a la africana", las guerras civiles y los diferentes modelos de transición. El capítulo IV contiene los avances en la investigación, dividido entre los progresos reales y los campos olvidados. Y el capítulo V recoge la evolución de los debates, dividido también entre los debates sobre los obstáculos y los peligros en el proceso y los debates teóricos.

El capítulo VI está dedicado a Africa del Sur que se caracteriza por la naturaleza organizada y planificada de su cambio político y la reestructuración original de su sociedad civil. Y la segunda parte del libro, que comprende el capítulo VII, contiene una muy extensa bibliografía relacionada por orden alfabético de autores.

En todo caso, el proceso de democratización de Africa subsahariana es una cuestión viva y abierta en la actualidad, cuyo futuro es difícil predecir, que se está imponiendo en la realidad del continente negro, a pesar de los obstáculos y dificultades a que ha de hacer frente, como ha señalado recientemente Claude Wauthier: "Duras pruebas para las democracias africanas" (*Le Monde Diplomatique*, nº 11, septiembre 1996).

Y otros autores continúan actualmente analizando este asunto, como Pierre Dandjinou en su libro *Le processus démocratique en Afrique subsaharienne. Une approche bibliographique* (Libreville, Ciciba, 1995) que como indica su subtítulo recoge las referencias bibliográficas que tratan del proceso de democratización en Africa subsahariana desde 1989. También Sebastià Puigserver en su artículo “Llibertat, democràcie i Estat a l’Africa contemporània”, en el Dossier sobre “La dècada del realisme a l’Africa (1985-1995)” coordinado y presentado por Alfred Bosch y Jaume Castro (*Afers*, vol. X, Catarroja, 1995) trata el tema. Y Tshimpanga Matala Kabangu en su libro *El poder por el poder en Africa* (Vitoria, Gobierno Vasco, 1996) le dedica a la cuestión el capítulo III con el título: “¿Hacia la democracia y el Estado de derecho en Africa?” donde estudia las experiencias de democratización en Africa, la transición democrática en los países francófonos, en los anglófonos, hispanófonos y lusófonos, y principales rasgos y balance de la transición en Africa.

Una vez escrita esta Nota se ha publicado un número especial de la Revista *Mundo Negro* dedicada a “Africa 1997” (nº 407-408, abril-mayo 1997) que también contiene información sobre la evolución política de los Estados africanos y la marcha actual hacia la democracia.

En definitiva, este proceso democratizador parece irreversible en el Africa actual, y aparece como la condición indispensable para acometer en profundidad y con autenticidad la solución de muchos de los problemas que aquejan hoy a los países y pueblos africanos.